

MI ABUELO BALTI Y YO

Autor: Rotulín Colorín

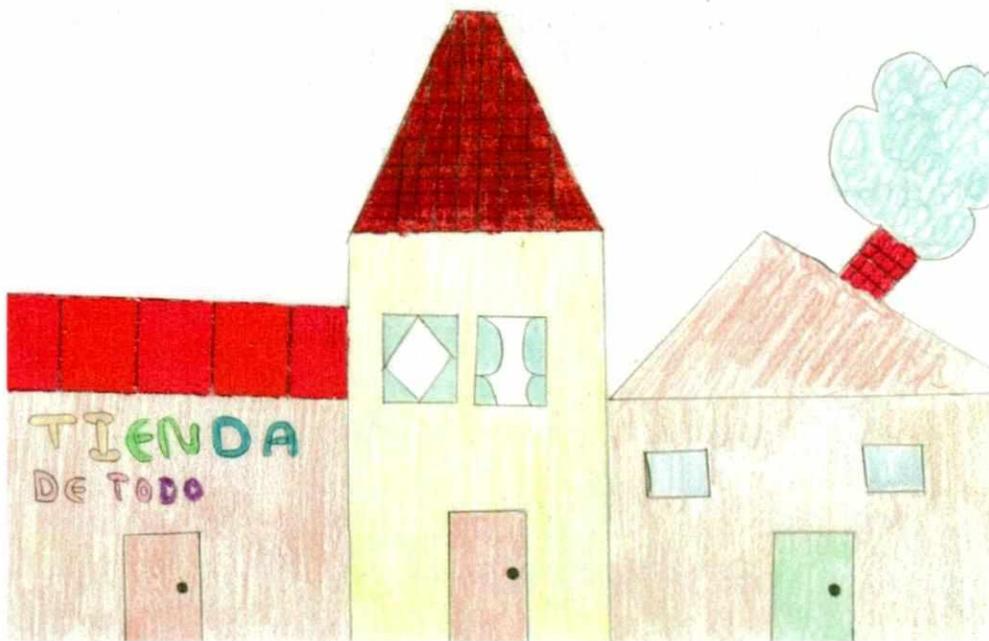


En un pueblo pequeño, donde toda la gente se conocía vivía un tendero que era muy querido por toda la gente. Este señor se llamaba Baltasar, mi abuelo, pero toda la gente lo llamaba Balti.

Balti tenía una gran familia, tres hijos, dos hijas y diez nietos, una de ellos soy yo, Lucía.

-Buenos días Balti... ¿me vendes una muñeca para mi niña y una caña de pescar? Pero pónmelo a buen precio –preguntó una señora.

-Desde luego que si, hoy te cobro dos por uno...por ser tú.



-Muchas gracias Balti.

-Las que tú tienes, guapa.

Se pasaba el día trabajando en la tienda y cuando se jubiló se aburría muchísimo, pero iba todos los días a echarle una mano a su hija Diana, mi madre, que se quedó con la tienda.

Su nieta más pequeña soy yo, Lucía, que ayudaba a mi madre siempre que podía. Sobre todo los sábados y algunos días después de salir del colegio.

-Abuelito, abuelito, echamos una carrera a la tienda para ver quien llega antes –le dije.

-Venga vamos que te gano seguro -me dijo.

-Gané, gané. Mamá he ganado al abuelo –le dije.

- Será porque te ha dejado -reía Diana.

Un buen día, después de las vacaciones de verano, cuando yo fui a echarle una mano a mi madre, allí estaba mi querido abuelito ayudando a mi madre.



-Hola Balti, me puedes dar dos kilos de arroz-dijo Susana.

- Por supuesto que sí...-contestó mi abuelo.

-¿Cuánto es? -preguntó Susana.

-Pues...pues...no se...no lo recuerdo...Lucía cuánto vale el arroz?-dijo mi abuelo.

-Es un euro el kilo abuelo -le dije.

-Pues dos euros entonces -contestó mi abuelo.

Se lo comente a mi madre pero no le dio importancia, pero mi abuelo que siempre estaba feliz se puso muy triste, pero no dijo nada.

-Abuelo, mira quien ha venido a vernos -le dije.

-¿Quién es? No la conozco-dijo mi abuelo.

-Pero si es Blanca, mi mejor amiga -le dije.

Entonces se lo dije a mi madre otra vez, y ésta sin retrasarlo más lo llevó al médico.

-Balti vamos al médico y le comentamos que se te olvida alguna cosilla y no reconociste a Blanca -dijo mi madre.

-Vale, a ver si con unas pastillas se me pasa -dijo mi abuelo.

Ya en el hospital, después de hacerle muchas pruebas le dijeron que tenía alzhéimer. Mi familia no se lo podía creer, pero no sabíamos muy bien que significaba eso, después de enterarnos bien de qué enfermedad se trataba, entre todos decidimos ayudarlo.



Entre todos empezamos a buscar fotos de la gente del pueblo, de cuando eran más jóvenes para ver si así podía recordarlos y claro que los reconocía. Yo me pasaba todas las tardes con él recordando todo lo que habíamos hecho hasta ahora. Hacíamos dibujos y los colocábamos encima de la mesa y si hablaban de alguna cosa y mi abuelo se quedaba callado, enseguida se daban cuenta de que no se estaba enterando, pero yo le enseñaba el dibujo y mi abuelo me sonreía.

-Abuelo he puesto los precios de todo en cada cosa -dije yo sonriente.

-Gracias, hija...si no fuera por ti -dijo mi abuelo muy contento.

-Ha venido Blanca a vernos -le dije y (si la reconoció)

Llegó la Navidad y todos estábamos muy contentos, pero tenía cambios de humor que no se podían explicar. Había veces que a mi abuelo se le olvidaban las cosas, no se acordaba lo que era la Navidad. Entonces decidimos hacer un nacimiento viviente, y a mi abuelo se le veía muy contento.

-Vamos abuelo, vamos a recordarte la Navidad. Tú serás San José, mi madre será la Virgen María, mi primo Juan será el niño Jesús...yo seré el ángel -le dije.

-Gracias hija, ya recuerdo algo -me contesto.

Con tanta emoción, empezó a llorar y se desmayó. Fuimos al hospital y el médico le dijo que el alzhéimer había aumentado, no tenía solución. Toda mi familia se puso muy triste pero la que más yo, no podía ver a mi abuelo así. Intentamos tenerlo distraído todo el tiempo posible, para que no se aislara y se pusiera peor.

Pero al año siguiente fue inevitable y mi abuelo murió, fue una gran pérdida y yo sufrí mucho cuando mi abuela murió y ahora también mi abuelo.

Cuando yo crecí conté a todo el mundo lo grande que había sido mi abuelo, y todas las cosas que había hecho juntos. me enseñó a montar en bicicleta, me ayudaba a hacer los deberes, me llevaba a pescar, los domingos íbamos a misa... y muchísimas cosas más.

A partir de entonces yo recordaba de mi abuelo todas las cosas buenas y todo lo que yo le había ayudado cuando mi abuelo estaba enfermo.

Entonces yo y mi familia decidimos ayudar a personas con problemas, incluido el alzhéimer empezamos con mi abuelo y yo que fui la última en morir acabe con Puri mi vecina, que se quedo con la tienda mientras yo cuidaba de mis hijos.